





# LA CENA DE LOS DEMÓCRATAS

(Arias de Miranda, diputado por Aranda de Duero.—Canalejas (Don Luis), diputado por Vilademurtes.—Canalejas (D. José), diputado por Alcoy.—Fernández Blanco, diputado por Badajoz.—Gallá, diputado por Talavera.—Bosch, diputado catalán.—Linares, diputado por Huelva.—Vega Secane, diputado por Pego.)



Suspendida por falta de número hasta que se verifique la elección de Senadores.

CRÓNICAS MALAGUEÑAS

## SIN ELECTORES

Mi amigo Joaquín Costa (me dará tono por una vez haciendo público que tengo un amigo con dos actas) me decía hace dos años, comentando cierto artículo mío perdido entre la efímera labor de la Prensa provincial:

«En lo que si ha estado usted acertadísimo, quedándose si acaso corto, es en sus juicios sobre el estado de nuestra sociedad en general y sobre el efecto que pueden producir excitaciones como esta mía a las conciencias.»

«En este frío de tumba, en esta Siberia moral, sólo un iluso podría esperar algún resultado positivo. Predicamos por afición, por rutina, por un como movimiento reflejo, por instinto, pero la voz carece de eco en el desierto. Cuando mi amigo Hermenegildo Gilner de los Ríos publicó un artículo sobre la historia del calzado, el gremio de zapateros de Madrid le pasó una comunicación significándole su agrado por haberles revelado algo del pasado de su profesión, que siempre habían deseado conocer; pero de eso van corridos años y España ha seguido muriendo.»

«Así no ha habido en España una sola Asociación mercantil, un solo comerciante o dependiente de este comercio que me haya mandado una tarjeta respaldada diciendo que lo había sido grata aquella indicación política de las clases mercantiles, tan vejadas y escarnecidas en estos dos años por haberse metido a politiquer, y en cambio (aquello no tendría nada de particular por tratarse de mí, pero lo grave es esto), ha habido quien me ha increpado a mí por haber sido el autor del *Coleccionista español*.—Y no era de esperar que las clases mercantiles fuesen una excepción.»

Las palabras de Joaquín Costa que doy a conocer porque ya pasaron las circunstancias que harían indiscreta su publicación, son el juicio mejor de las elecciones de Málaga; a nadie le importa ya nada de nada, y en esta Siberia moral, o moderna Oregón sin ideales, se da el caso de que tres diputados con electores bien alocados, especie de *Frags* electorales, que, cambiando públicamente la blusa por la chaqueta y la gorra por el sombrero, han recorrido todos los Colegios de la capital.

Los republicanos no han ido a las urnas; los conservadores, confiados en el éxito y en la fuerza que representa el poderío mencionado de industrial de la casa de Larios (la cual no lleva nada más que tres diputados a las Cortes actuales), tampoco han votado; los liberales no luchaban por la capital, y sólo el partido llamado romerista, ha dado algunas señales de vida, demostrando acción, pericia en las campañas electorales y amor al bullicio y la pelea.

Enrique Pérez Lorio ha incurrido en el mismo inocente error que Joaquín Costa haciendo un llamamiento a las clases mercantiles; el candidato republicano es un intelectual que vive recogido en la paz de su aldea, a solas con sus libros o sus yñados; esta apacible serenidad, este retraimiento del mundo, engendra espíritus serenos incapaces para la lucha; he ahí a la masa en estilo cervantino, y la masa no lo comprendió; quiso ser templado para conquistar a las clases mer-

cantiles, bosquejando una Málaga alegre, liberal, abierta a todas las ideas, dispuesta para todos los entusiasmos, donde se comercia en vinos y en ideas, y la diversidad de razas y el trato continuo con el extranjero calma los odios, facilita la propaganda, une las voluntades, y se olvidó de que el sufragio es en Málaga un chiste más del cacareado repertorio malagueño.

La ciudad académica no le ha votado, a pesar de su profesión de fe conservadora y republicana; el pueblo siente los nobles entusiasmos por la idea, pero el pueblo vive bajo el régimen feudal de un mercantilismo que incluye el voto entre las leyes del trabajo; el señor se entiende con el amo, el amo con el capataz, el capataz con el trabajador y, ¡guay del que no vote al representante del señor en la tierra... laborable!

MANUEL ALTOLAGUIERRE

## NOTAS DE SOCIEDAD

Han regresado a Madrid los señores de Camarasa, condes de Vilana y marquesa viuda de Vistabella, procedentes de Sevilla.

Se ha verificado el obituario de la condesa de Esteban Collantes, aunque afortunadamente no de dudado.

Ha salido el conde de Valle para sus posesiones de Orellana, donde pasará unos días.

Se ha verificado el obituario de M. Henri Morimé, sobrino del autor de *Carmen*, con Millo, Anna Vast.

M. Henri Morimé, que ha pasado el último invierno en Madrid y hará un viaje de novios por España, goza de muchas simpatías en la alta sociedad.

M. Cambon ha salido para París con motivo de la muerte de su hijo el obispo de Langres.

Los condes de Broglie-Fatier han marchado a París y Viena.

El conde de Agrelo se encuentra en Granada.

Anoche presentaba el teatro de la Comedia brillante espectáculo.

Entre las damas aristocráticas que asistían a la función del turno par, que es el de moda, recordamos haber visto en palcos a las duquesas de Najera y Plasencia.

Señoras de Aroca y marquesa de Aquilaba y Casa Torres; señoras de Castrillo y condesa de Agrelo; marquesa de Villamediana; vizcondesa de la Laguna; señoras Domínguez y marquesa de San Miguel de Híjar; condesas de la Vinaza y Yalmaseda; señora de Semprún y marquesa de Santa Susana.

Señoras de Escandón y duquesa de Montellano; señoras de Mosca de Gorda y marquesa de Medina; señoras de Pardo Bazán y González Boltrán y marquesa de la Laguna; señoras de Pérez de Guzmán y marquesa de Aguiar; señoras de Díaz y Longoria; señoras de Sandoval y Montojo; señoras de Gómez Acebo y Ayllón y marquesa de López Bayo, y otras que nuestra memoria no ratifica.

MADRID.

## PARA EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA

Varios contribuyentes de Talavera de la Reina se nos quejan de que no encuentran medio de satisfacer sus desembolsos para con el Tesoro público, por no haber liquidado el recudador anterior, con lo cual se les origina perjuicios.

«¿Sabe el señor ministro a qué causa obedece el no haber practicado el ex recudador la liquidación correspondiente, habiendo transcurrido tres meses y medio desde que fué declarado cesante?»

Suponemos que desconocerá la verdadera causa.

## CONTRA LA MENDICIDAD

En vista del creciente desarrollo de la mendicidad en Madrid, el alcalde ha pasado una comunicación al ministro de la Gobernación encareciéndole la necesidad de que los mendigos forasteros que se detengan en la corte sean conducidos por la Guardia civil hasta el pueblo de su naturaleza.

Con esta medida se evitará que al dejarlos en libertad, como ahora se hace, en los pueblos inmediatos a Madrid, regresen a la capital con el importe de los socorros facilitados por los Municipios.

Al propio tiempo el marqués de Portago se propone dictar las oportunas órdenes para que los mendigos que sean detenidos no puedan ser puestos en libertad sin fianza personal, con objeto de evitar la reincidencia.

## PRÁCTICAS DE TIRO

Por el ministerio de la Guerra se abriga el propósito de que antes de verificarse el licenciamiento de las tropas se dediquen durante quince días los reclutas del último reemplazo a prácticas constantes de tiro.

A tal objeto y con la debida oportunidad se dictarán las órdenes necesarias, teniendo en cuenta que, donde el polígono se halle lejos de los cuarteles, acompañarán en él o se acantonarán dichas tropas en los puntos más inmediatos, y si está próximo, marcharán por la mañana y comerán allí el primer rancho.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

En el primer caso, tanto la oficialidad como la tropa, percibirán el plus de campaña reglamentario, y en el segundo, se abonará a cada soldado diez céntimos para mejora de la alimentación.

«Señor director de tal diario. Mi querido amigo: Una desgracia de familia me ha alejado de Madrid por tantos días. Al regreso he sabido que mis redactores han descaído el servicio y hecho de expulsar a todo el personal de la Agencia. Perdono usted, etc.»

Remitiendo todas sus anécdotas, podría muy bien formarse un gracioso libro titulado: *Don Andrés ó risa para todo el día*, como dicen los vendedores callejeros.

Entre las cosas que nosotros recordamos, hay una que vamos a publicar porque merece ser conocida.

Telegrafaba D. Andrés a un periódico de Huelva, y un día recibió aquel una carta del director, advirtiéndole que el domingo siguiente iba a debutar *El Lirio* en la Plaza de Toros de Madrid.

«Como se trata de un diestro onuense», decía la carta—para nosotros es ese un gran acontecimiento, telegráfale con extensión.»

En efecto, llegó al domingo y D. Andrés trasladóse a la Plaza convertido en revistero de toros, aunque era enemigo de la fiesta nacional.

*El Lirio* estuvo admirablemente con su primer bicho, y el bueno de D. Andrés, harto de corrida, abandonó la Plaza cuando soltaban al sexto toro, presumiendo que nada ocurriría después.

Dirigióse inmediatamente a Telégrafos y entregó el siguiente despacho:

«Plaza llena. *Lirio* superior matando. Quitos magistrales. Dos toros, dos estoqueados. Entusiasmo indescriptible. Sacado plaza hombres.»

Satisfecho y tranquilo D. Andrés, se marchó a su casa. Media hora después los chicos vocaban por la calle *El Enano*, con la gran copia del *Lirio*.

Aquello apitizó a D. Andrés. El pobre, desencajado, trémulo, lanzándose escaleras abajo y compró el periódico taurino. ¡Era verdad! *El Lirio* había recibido una cornada gravísima!

«¿Qué plancha! ¿Qué plancha tan atroci!» exclamaba D. Andrés tristemente.

Pero reflexionó un rato, y no corto ni peroso salió del apuro redactando el siguiente telegrama:

«Huelva.—Como decía en mi anterior despacho, *Lirio* fué sacado Plaza en hombres camilleros condujéronle domicilio con cornada grave muy derecho. Lluve menudo.»

Por fin con tanto que D. Andrés fué el periodista que más gente mató por telégrafo.

Siempre que estaba agonizando un personaje, ya se sabía; D. Andrés unas veces por echárselas de vaticinador y otras por pereza, transmitía antes que nadie la noticia del fallecimiento.

Pobre D. Andrés! Fué un corresponsal su generoso y valeroso amigo.

Tres veinte años de trabajo, no deja más que una familia en la miseria y varias corresponsales, que a estas horas se estarán disputando como fieras otros corresponsales de su altura.—Pineda.

## EN LIRIA

Un festín como el de Baltasar

El triunfo electoral del marqués de Cáceres, que luchaba contra el ministerial señor Prats, en Liria, se celebró con una paella.

Al pie de la ermita de San Viente, situada a tres o cuatro kilómetros de Liria, a orilla mismo de la fuente que surte de agua a la ciudad, se estableció el comedor con dos mesas paralelas, tan paralelas que, por más que las prolongaran los carpinteros, no pudieron encontrarse... vacías. ¡Puro que improvisar otras!

Tres diligencias, dos galeras y cinco tarta-

nas trasladaron los invitados desde Liria a la ermita, prestando continuo servicio, y, a pesar de ello, la mayoría hizo el viaje a pie. A las dos menos cuarto los comensales pasaban de mil doscientos.

Componían el menú: «Entremeses, paella a la valenciana, langosta, langostinos y merluza con salsa tártara, filete de ternera con berros, frutas, dulces, vinos, licores y cigarros.»

Es curiosa la nota de algo de lo que se consumió en la jira: 20 kilos de anchoas, 150 mazos de rábanos, 4 arrobas de aceitunas, 4 carneros, 233 pollos, 1.000 docenas de caracoles finos, 300 libras de guisantes, 40 docenas de alcachofas, 150 kilos de arroz, 300 langostas, 50 libras de langostinos, 80 libras de merluza, 100 kilos de filetes de ternera, 200 manojos de berros, 300 libras de naranjas, 118 libras de fresa, 50 tostadas (terras) de gran tamaño, 2 cajas colosales de dulces y 2.500 tabacos. Completan la nota 2 carros de pan y otros 2 de vinos y licores, tirados respectivamente por dos caballerías.

Servieron la comida 20 camareros de la capital y más de ciento improvisados en Liria.

Para confeccionar las 53 paellas, en las que, exagerando algo, aseguran los comensales se podría tomar el baño, se consumieron dos carretadas de sarmientos.

La fiesta resultó sobria, sin que la turbase ni el más ligero incidente. ¡Así debieran terminar siempre las contiendas electorales!

## LOS REPUBLICANOS

Una visita al Casino de la calle de Pontejos. Después del triunfo

A la hora que visitábamos el Casino Republicano de la calle de Pontejos, reinaba extraordinaria animación. Habían triunfado en Madrid los republicanos—decía un conocido republicano al Sr. Linares y Peris—¡sacamos vencedora en las urnas la candidatura de nuestro partido, la contrarrestaron todas las fuerzas de que aquí dispone la Monarquía, arrojamos las legiones de empleados del Gobierno, hicimos inútil el soborno, el amañar y la simonía. Solo nuestra candidatura y sin más que el ardor de sus adeptos, mostramos claramente su poderío.

Dentro del régimen actual, nuestra candidatura, nuestro partido obtiene en Madrid tan sólido triunfo. No habíamos conseguido—sigue diciendo—ninguna victoria parcial, hasta 1893 que también triunfamos, pero no en las proporciones de hoy.

Durante la revolución de Septiembre sólo habíamos logrado llevar al Congreso a Estévez y a Gálvez. En vano han querido los monárquicos disminuir la importancia de nuestra campaña, y no es verdad que ellos estuvieran desprevistos; de muy atrás se aprestaron al combate y pusieron en juego todos sus recursos. La víspera de la batalla habían contado y recitado sus huestes y creían segura la derrota de sus adversarios.

No es tampoco cierto que deban nuestros enemigos su derrota a la defección ni a la alevosía de sus jefes, ni a la deslealtad de sus partidarios. Jamás han llevado, como hoy, juntos a los comités liberales y conservadores, se quejan de que no han conseguido que todos acudan a los Colegios. ¡Que no remotamente presumir que los republicanos todos hayan ejercido su derecho de sufragio el día de las elecciones! No conciben nuestros contrarios cómo ha podido ocurrir esto.

¿Por qué? ¿Por qué? Fácilmente se darán cuenta de ello si consideraran lo poco que han hecho en treinta años por aliviar los males y acelerar los progresos de la Patria.

Hay problemas en España que resolveremos nosotros—sigue diciendo el Sr. Linares (D. Manuel), que era uno de los monárquicos, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado. Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

Por no resolver estos problemas, seguramente, a qué problema cada vez más oscuro y pavoroso, que imposibilita toda buena administración; reduciendo los impuestos; con supresión del de consumos para el Estado, y nivelamos los presupuestos, reduciendo los gastos, y en cuanto a los ingresos, los armamos con las necesidades del Estado.

bucar nuestros contrarios el crecimiento y la prosperidad de nuestra Nación.

Se nos censuraba a los republicanos porque decíamos que bajo la situación Silveira-Maura, 6 Maure-Silveira, habían de hacer buenos a los liberales en materia de elecciones; nos acusaban de calumniadores y de que nos dejábamos cegar por la pasión política; pero después de lo ocurrido en muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.

Se decía de los liberales que tenían empeño en desacreditar el sufragio universal, pero el Sr. Maura ha puesto en boca de sus vencedores en los muchos distritos de España, no se nos juzgará de apasionados, y menos de calumniadores.











## AIRE Y AGUA

Me tomo la libertad de detestar el aire. La idea de que hace ya tantos lustros que mantiene la combustión en mis pulmones no me entenece. Un alimento imprescindible no tiene derecho a la gratitud; y además, ¿está probado que basta respirar para vivir? Hay sobrados indicios para creer que hasta al camaleón le gustan las moscas; y aquel grito que se propuso no suministrar a su borrico más que pienso atmosférico, ya sabemos todos que tuvo la desgracia de ver morir a su pupilo cuando se iba acostumbrando a la nueva vida. Pero mi odio al aire tiene, por otra parte, una razón fundamental: el resfriado. Que hablen todos los que tosen desde Septiembre hasta Junio. ¿Hay cosa más aborrecible que un aire colado?

Como elemento, el aire es un gran egoísta. El mar ha dado la virginidad de su lecho al conquistador cable eléctrico, y el timón de las naves se burla hace ya rato de sus móviles odios; la tierra tiene apenas en nuestra época alguna principal montaña que no esté horadada por el pico que hace paso a la locomotora; el fuego se ha puesto como un gran fundidor al completo servicio de la industria moderna; pero el aire no quiere dar un punto de apoyo al vehículo de Montgolfier, y permanece sordo, inalterable, inextinguible a las súplicas de la civilización. Se exploran minas y volcanes, se explora el Océano; pero basta usted algunas millas al aire arriba, y verá usted cómo se enrarece, y le hace sudar sangre, y le invita a tirarse de cabeza a la tierra. ¡Ingrato!

Como transporte: ¿qué es el aire? El conductor de la peste. Como fuerza: ¿qué es el aire? El huracán, el padre de la tempestad, el inventor del naufragio, el funesto deudor de la orfandad y de la viudez. Como vivificante: ¿qué es el aire? El incendio, la chispa convertida en hoguera, la casa, la mies quemada, el monumento humido. Y a trueque de algunos pocos servicios que pueda hacer a pesar suyo a la humanidad, ya como policía urbana barriendo las calles, ya agitando en artístico desorden la rizada cabellera del niño, o removiendo maliciosamente alguna falda que tapa unos pies bonitos; a trueque de esto, repito, cuántas malas pasadas no nos juega esa impalpable fiera que nos asusta en la infancia aullando en chimeneas y corredores, ese brutal jardiner que troncha almendros y rosas, ese portero bestial que nos da con la puerta en las narices cuando se le hinchan las suyas!

Y en último resultado, será cuestión de modo de ser; pero yo declaro que soy refractario al aire. Empezando por lo que mi delirio tiene que trabajar para que no me lleve, o me derrumbe cuando topla fuerte; siguiendo por las personas queridas a quienes he visto morir de pulmonía, y acabando porque no me he embarcado una sola vez que no me haya amenazado de muerte, y lo que es peor, que no me haya traído con el mareo la doble angustia de un ansia incompatible con la dignidad humana, todo lo que yo recuerdo del aire; todo lo que he debido a los profundos disgustos. Yo he tirado en Pesth, yo he sudado en Atenas y en Constantinopla, yo he bebido el agua de París, yo he pagado pupillage en Roma, yo me he criado en la orilla del Guadalquivir, a la vista del África, y todas estas duras pruebas de la vida las he soportado mal que bien. Pero yo no salgo un solo día de aire a la calle, sin que al sentir mis bigotes en los ojos, el polvo de la acera en mi boca, los faldones de mi levita en verdadero vértigo y mi pecho sin saber qué hacer para respirar, no exclame mentalmente: Pero, ¡Dios mío! ¿os sirve esto de algo? Lo dicho, pues: detesto el aire.

En cambio, lo confieso gustosísimo; en cambio, adoro el agua. Todos los infinitos conceptos en que puede considerarse, me penetran de admiración. El agua cosmogónica, sucesora de la nebulosa, precursora de la común arcilla: ¡qué importante papel no juega en la creación según la ciencia! El agua bíblica, el diluvio, fué la restauradora de la humanidad, y no hay que perder la esperanza de que vuelva a serlo. El agua social es ese sabio mar que ha puesto una prudente distancia entre las partes habitables del mundo, que nos separa convenientemente de los ingleses, que ha creado la más viril y filosófica de las profesiones, la náutica; ¡es el mar, lo primero entre las grandezas físicas, tan bello cuando tranquilo, tan magnífico cuando el malhadado viento le acosa; es el mar de cuyo buen gusto amoroso habla elocuentemente la melancólica reina celeste de la noche; es ese mar, que si encierra monstruos, los guarda y encubre en su seno, y no los enseña con feroz cinismo como la tierra; es ese mar, padre del mejor adorno de las mujeres blancas, las perlas, y del de las morenas, el coral, ese mar, profundamente religioso, que canta un eterno salmo, que ofreció a Jesucristo el plantel de sus apóstoles, que enemigo de la secularización de los cementerios, arroja los cadáveres a la playa para que duerman en sagrado su sueño de paz.

Nacionalmente, 6 mejor dicho, españolamente, el pueblo que ayudó a Colón a realizar el hecho más grande de la Historia moderna; el pueblo que venció en Lepanto y que cayó en Trafalgar, debe sentir una inmensa gratitud hacia el elemento líquido. Hoy mismo todavía, ¡qué fuerza de gallegos y asturianos la suba? Y si la taberna es una industria profundamente ibérica, ¿qué sería de los taberneros sin el agua? ¡El propio Madrid no la debe su propio alcantarillado, sus mangas de riego, la coetanea escasez de sus incendios, sus establecimientos hidropáticos?

Consideré, además, aunque sólo sea a vista de pájaro, lo que en cualquiera de sus tres estados conocidos es el agua. Lo más bello y lo más útil de la tierra se exhibe y se guarda en ella. El agua sólida es la nieve, la poesía del invierno; es el sorbete, compensador del verano, invención digna del hombre; el hielo, corona de las altas montañas, donde busca refugio a su pureza, gran enemigo de la corrupción. El agua líquida es el manantial, limpió tesoro de la escondida gruta; el río, padre de la Geografía; la base de la condimentación alimenticia, el secreto de la vegetación, de la agricultura, de la abundancia y del asco. Reflexiónese también sobre la gran parte que en la belleza

de rubias y pelinegras tiene el agua. Sin agua, no hay que darle vueltas, no hay manos limpias, ni habría flores, ni, por tanto, perfumería. La idea del espejo, ese gran conector del bien parecer, nació de la fuente en que se miraba el pobre Narciso. El agua es amiga de la mujer: desde el vaso de agua, que acaba con el desmayo, hasta la más agradable de las aguas artificiales, la de Colonia, el agua es una fuerza al servicio del sexo débil. ¿Qué no es el agua en manos de la naturaleza, que no es el goce de beber para el caminante, para el cazador, para el sediento? Y entre los placeres licitos, ¿cuál lleva la palma al baño? El agua es, además, el más serio, moralmente hablando, de los elementos. El agua ama el reposo por naturaleza, como todas las majestades. No sale de alcarraza ni botella sin protestar, con armónico gruñido, contra la osada mano que la perturba. Quéjase el arroyo; quéjase el río contra la corriente que los arrastra; quéjase el mar a la playa en un tumbido solitario. Por eso el bello ideal acuático es el lago.

Muchas cosas se me han quedado por decir en pro de mi elemento predilecto, pero ya se comprenderá que, por lo mismo, que hablar del agua es tan ocasionado a hablar de la mar, sería cosa de no concluir si hubiera de agotarse el tema. Una sola reflexión más: el agua tiene un aspecto científico, esencialmente moderno y propagandista, que la declara benemérita del género humano: de la Homeopatía. Ese arte, cuyo ideal dogmático es el átomo disuelto en el Océano y bebido a cucharadas, ese arte lo debe todo al más barato de los elementos: Hahnemann fundó el culto del agua.

S. LÓPEZ GUILLARDO.

## ROBO EN UN MESÓN

Un muerto y varios heridos

Guadalajara 3 (1,50 m.) A noche, a las diez, varios hombres desconocidos asaltaron uno de los mesones existentes en la carretera de Alarcón a Alarcón, sitio denominado Ventas de las Tierras. Cuando penetraron los ladrones, hallábase conando con su familia el mesonero. Al advertir la presencia de los malhechores, se defendieron con útiles de la cocina. Establóse entonces una gran lucha, de la que resultaron un muerto, un herido que se halla agonizando, y otros heridos menos graves todos los del mesón.—Bosch.

## LOS CARTUJOS EN TARRAGONA

Según *La Figaro*, los cartujos habían previsto la expulsión y buscado fuera de Francia un asilo seguro.

Entre las proposiciones que recibieron el año pasado, se cuenta la del Ayuntamiento de Tarragona (republicano, dice *La Figaro*), el cual, en carta fechada el 22 de Marzo de 1892, que firman el alcalde presidente, Juan Pallares (señor Pallares), y el secretario, Moyné (Nougués, según el Anuario de Bailly-Baillière), participó a la Comunidad que, en sesión del mismo día, 6 interpretando los deseos de la región, había acordado ofrecer a la laboriosa Asociación de los cartujos hacer cuanto de su parte estuviera para que pudiesen establecerse en Tarragona, sin obstáculos de ninguna clase, la fábrica de «Chartreuse».

El abate Rey, a quien la propiedad de la «marea» fué transferida hace algunos años, contestó al alcalde de Tarragona, el 3 de Abril de 1892, aceptando, caso de destierro, la hospitalidad ofrecida y ofreciendo instalar una Comunidad poco numerosa, encargada de fabricar el licor.

«Pero es de tener en cuenta—añadió el abate Rey—que no toda España está tan tranquila ni es tan cuerda como Tarragona, y que necesitamos estar seguros de las garantías de paz y de estabilidad que ofrece el Gobierno. En el interior, si tomamos algunas disposiciones, considerémoslas usted como preservadoras de nuestro material, más bien que como instalación definitiva».

Poco después fueron tomadas las disposiciones «preservadoras». Se eligió local en Tarragona y se encargó a un cartujo, D. Urbano, de disponer que fué a la Escuela Central, que dirigiese la instalación de la nueva fábrica.

En pocos días fueron desocupados los depósitos de Odiron y licenciado el personal de la fábrica de Isero. Algunos cartujos salieron ya para España, y antes de dos meses empezará a funcionar la nueva fábrica de Tarragona.

## NOVEDADES TEATRALES

En el Lírico

A noche repitió la Sociedad de Conciertos el famoso fragmento de *Parafal* que oímos en sesión anterior, y logró con ello, aunque el resto del programa era más flojo, que una gran afluencia a la fiesta pública más numerosa que de costumbre.

La ejecución del fragmento fué más acabada, y el público aplaudió mucho esa obra; la sinfonia de Haydn, cuyo final fué repetido, y la de *Benvenuto Cellini*, de Berlioz. El resto del programa gustó menos, y con razón. El maestro Pastor, que demostró nuevamente la seguridad, la precisión y la elegancia de su batuta, no demostró en cambio el mejor gusto al elegir las piezas que habían de ser ejecutadas. A bien que ese defecto es fácilmente subsanable y quedará seguramente subsanado en el concierto siguiente.

En el Moderno

Loreto Prado ha comenzado su campaña en el teatro Moderno con admirables auspicios: las tres primeras funciones han sido otros tantos llenos, y el público del Cómic ha seguido a su actriz favorita sin preocuparse de las distancias.

Era de esperar, y no era necesario ser profeta para suponerlo.

## EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA FABRA

Un despacho de Ristowatz (Servia) anuncia que la Policía de Salónica ha descubierto en los principales barrios de aquella ciudad galerías y minas construidas con el propósito de hacer volar la población.

La Policía ha prestado con este descubrimiento un importante servicio, pues la ciudad de Salónica cuenta con más de setenta mil habitantes.

El peligro parece del todo conjurado, pero la extinción de los turcos hace temer nuevas y graves turbulencias.

Hay unos 1.000 revolucionarios presos. El número de los mismos, muertos, es de 300.

Un telegrama de Tomsk (Rusia Asiática), da cuenta de haberse producido en aquella ciudad graves disturbios.

Numerosos grupos de manifestantes, cantando himnos revolucionarios y dando gritos sediciosos, recorrieron la población llevando una bandera roja.

Basó para restablecer el orden la intervención de la Policía, la cual hizo muchas detenciones. Habían 2.

Los farmacéuticos han abie-to de nuevo hoy sus establecimientos, habiéndoles concedido el Consejo provincial cinco días de término para que adopten una actitud definitiva.

En vista de esto, celebraron anoche una importante y numerosa reunión todos los comarcalistas interesados en este asunto, predominando la tendencia de la clausura de todos los almacenes, en el caso de que no se retirara el impuesto provincial.



Grupo de asilados

EN ALMERÍA

## LA BENEFICENCIA

Siento verme obligada con frecuencia a presentar a mis lectores, tal vez la descripción minuciosa de mis observaciones perturbe la tranquilidad de los indiferentes; no es mi la culpa; con natural inclinación al elogio, me duele tener que censurar, pero mi pluma se presta gustosa a contribuir con su modesta labor al mejoramiento de un pueblo digno de mejor suerte.

No ha mucho tiempo daba una idea sencilla del Cárcel de Almería; hoy quiero hablar del Hospicio; en los dos establecimientos oficiales debiera reinar la alegría y el buen trato, que hicieran olvidar a unos el crimen, a los otros el desamparo; sin embargo, en ambas casas impera la tristeza, la miseria, el abandono, la pueril inercia.

En el interior de un gran edificio, vetusto y caremido, se encuentran el Hospital provincial de Almería, el Hospicio y la Casa de Maternidad.

Pasado el amplio portal, se presenta a nuestra vista un extenso patio cuadrado y descubierta; algunas plantas y arbustos producen insperada sensación de alegría; esto dura bien poco.

El amable practicante de guardia, D. Sinfoniano Rebollo, nos invita a entrar en su habitación, que es la destinada a este útilísimo cuerpo auxiliar; una covacha infecta, húmeda, donde ni siquiera podían ofrecernos una silla para sentarnos; así era esta *casita del Hospital*.

Empezamos a recorrer el edificio; la sala destinada a operaciones está dotada de un material bastante completo, y el Hospital, con esas salas muy grandes y ventiladas, no produce mala impresión para el que no observe atentamente y no pregunte tanto como un periodista.

Entonces se ve que la limpieza es muy dudosa y se sabe que la alimentación y los medicamentos son insuficientes.

Por fortuna había pocos enfermos; la sala más llena es la de enfermedades del pecho, plaza terrible, cuya propagación es alarmante.

Del Hospital pasamos al Hospicio, donde la miseria se hace más visible y los desdichados niños aspiran continuamente los gérmenes de muerte que exhalan los enfermos del edificio anejo.

Unas habitaciones espaciales, pero con malísimo olor, 6 vigiladas con solcito cuidado para acabar con tanta miseria.

Si es cierto que existe un presupuesto crecido para esas atenciones, debe darse cuenta de su distribución, y en caso de que haya responsabilidades, los que tienen obligación de exigirlos no deben quedar indiferentes. Todos los individuos de una Corporación que vive a expensas de un pueblo, han de dar exacta cuenta de sus gestiones para que no caiga sobre ellos la más leve sospecha.

Y en este caso se trata de la vida de muchos inocentes y de muchos infelices.

CARMEN DE BURGOS SEGUI

## NOTAS DE ARTE

LA ESPAÑA QUE «CAYÓ AL SUELO»

En el momento en que los amigos de Querol, reunidos en la plataforma que se concluyó al anclaje de la Biblioteca, festejaban el feliz término de la obra, uno de sus más entusiastas admiradores, elevando su copa hacia la hermosa figura de España que sobre el vértice superior del triángulo sirve de airoso remate al edificio, brindó por la matrona que desde el elevado sitio en que descansa debe representar para nuestro pueblo, en la regeneración triunfante, la España joven y vigorosa que, elevándose a la altura que en la historia ocupara, recobra sus perdidos derechos.

Evidentemente el brindis significaba una protesta de aquella irónica inscripción que la mano de un obrero trazara el día en que las figuras de yoso que provisionalmente se colocaron para el momento, en tanto que el artista terminaba las que hoy lo adornan, fueron demolidas.

«España cayó al suelo.» Bien está el brindis del admirador del artista; nadie podrá encontrarlo inoportuno; pero si en tono de protesta lo pronunció, justo es consignar que los mismos compañeros que hoy se celebran en la Plaza de Toros, se le habían anticipado.

El día en que la marmórea estatua de España sustituyó a la deleznable efigie de escayola que provisionalmente ocupó su puesto, al chisporrotear alegre de los cohetes que en torno de la hermosa figura semejaban luminosas lluvias de fuego, cayó en tierra, la voz potente de un obrero, que sin duda representaba la juventud trabajadora del porvenir, respondió con un grito, al que la esperanza y la fe prestaba los energéticos tonos del entusiasmo: «España se yergue... ¡saludemos!»

Más significativa sin duda es la breve protesta formulada por el joven obrero, que lo que en frases más elocuentes elevó en su brindis el admirador del artista. Porque de ahí, de esa juventud generosa que trabaja con fe y con entusiasmo, que siente latir su corazón y enardece su sangre al sospechar que se menosprecia a su Patria, es de donde únicamente puede esperarse la regeneración.

EL ANDAMIAJE DE LA BIBLIOTECA

Algo interesante puede decirse de lo que a este asunto tan comentado se refiere. Se ha afirmado en repetidas ocasiones que su construcción ha sido excesivamente complicada y que esto ha determinado un censurable exceso de coste.

Si este juicio es exacto, no lo es menos que a su construcción han precedido todas las formalidades apetecibles.

El arquitecto Sr. Bolma presentó a la aprobación de la Junta consultiva del ministerio de Fomento los planos oportunos, con su presupuesto correspondiente. Aprobó la Junta ambas cosas y procedióse a la subasta. El primer rematante a quien se adjudicó la obra, renunció a ella perdiendo la fianza, y al con-

vocarse a la segunda pudieron concurrir cuantos se juzgaran capaces de dar cumplimiento a las condiciones exigidas, del mismo modo que concurrirían a la primera.

Caso de estar justificadas las censuras, de lo expuesto se deduce que sólo pueden alegarse a la Junta consultiva, que examinó los planos, y aun esto se nos antoja discutible, pues si la Junta opinaba que una construcción más ligera podría ofrecer peligros, procedió educadamente aceptando la que presentaba mayores garantías de seguridad, aunque su coste pareciera excesivo.

Pareciera, por lo tanto, la demostración de que no lo era, está en el hecho de haber renunciado a la obra el que la obtuvo en la primera subasta, prueba evidente de que tenía no encontrar beneficio haciéndola con sujeción estricta a los planos.

Disidencias de criterio en lo que se refiere a la forma de elevar los grupos y estatuas, habidas entre el arquitecto y el escultor, y en las cuales sería muy difícil determinar a quién asistía en absoluto la razón, hay que atribuir el que el andamiaje haya dificultado durante tanto tiempo la entrada por la puerta principal de la Biblioteca.

Es lamentable que esta disidencia haya impedido que los congresos, que se celebran con tanta frecuencia, como descabamos todos; pero, ¿cómo evitar que en obra de tanta magnitud surjan diferencias que retrasen su término, cuando la dirección está repartida y las contrarias opiniones son igualmente respetables?

Se encuentra la obra terminada; creemos en el momento en que esto se pudiera proceder a desmontar el andamiaje, y que en plazo muy corto podría el público contemplar la grandiosa labor del notable artista. Pero tampoco esto va a suceder como se desea.

Es preciso que la Academia proceda a la recepción solenne del trabajo, y para esto hay que esperar que el tiempo lo permita.

Claro es que muchos no comprenden la necesidad de este trámite y otros lo consideran completamente inútil; pero, ¿vamos a prescindir de los precedentes?... De ningún modo; y en asunto en que intervienen las Academias, muchísimo menos.

Si a las nubes le da por verter agua durante mucho tiempo, la obra de Querol permanecerá cubierta por el andamiaje que la oculta a la pública admiración, y del cual andamiaje vamos creyendo que tuvo un presentimiento feliz el que lo calificó de espeso bosque por el formado con gruesos troncos que llevan ramos de esbeltas ramas, como si la lluvia, ejerciendo sobre ellos su benéfico influjo, acabó por convertirlos en frondosa arboleda.

LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO

También contra los artistas del Círculo de Bellas Artes se ha emprendido el ataque. Habiendo aplazado la Exposición, que debió inaugurarse en los primeros días de Abril, hasta el día 6. Pero la lluvia sigue amenazando con impedir que la apertura se verifique en esta fecha.

Esperamos los expositores que asistan al acto de la inauguración SS. MM., y esta circunstancia contribuirá a impedir que se lleve a cabo hasta que el buen tiempo se asegure.

Figuran en la Exposición 450 cuadros y 50 obras de escultura.

Si la calidad está en armonía con el número, estarán los artistas de enhorabuena; pues los muchos aficionados de las clases acomodadas, secundando la obra protectora de la insignie duquesa de Denia, que patrocinó la Exposición, tratarán seguramente de rescatarlos de los grandes quebrantos que ha sufrido la Sociedad recientemente y que han agravado la situación nada próspera en que se encontraba, adquiriendo obras que avoren sus galerías de arte moderno.

La ocasión no puede ser más oportuna para todos aquellos que experimentan el noble afán de proteger el arte patrio.

Orbaneja.

## EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Cruceiro ruso

Cádiz 3 (6,10 m.) Procedente de Tolón ha fundado en este puerto el cruceiro de guerra ruso *Bayan*, que monta 30 cañones.

El teniente de navío Sr. Pasquín estuvo a bordo para cumplimentar al jefe extranjero. Cuero.

Intento de suicidio

Cádiz 3 (7,10 m.) Una anciana albergada en el Hospicio provincial intentó suicidarse, arrojándose al patio desde un balcón.

Se halla en estado gravísimo, ignorándose los móviles que la impulsaron a tomar resolución tan triste.—Cuero.

Los estudiantes de Palma

Palma 3 (7 m.) Hoy los escolares del Instituto balear han querido celebrar la fiesta nacional del Dos de Mayo.

Todos los años asistían a clase, y han pasado a visitar al director del Instituto una Comisión de estudiantes pidiendo que se suspendieran las clases.

El director ha accedido, y después han organizado los estudiantes una manifestación, que recorrió las calles de Palma.—Vices.

Noticias diversas

Málaga 3 (7,10 m.) En Periana se ha suicidado de un pistolazo a José Villavieja Sánchez, vecino de Riógordo, por contrariedades amorosas.

En Torremolinos se pelearon dos brachas, resultando uno de ellos herido. La pelea, con una paludada terrible en el pecho.

Su agresora, llamada Angela Pérez, ha sido detenida.—Alcaláguirre.

Protesta de los derrotados

Elche 3 (9,35 m.) Los partidarios de los candidatos canalicista y manista, derrotados en las últimas elecciones, prepararon una manifestación mañana en la Plaza de Toros.

Convocan por medio de una hoja impresa, contenido graves acusaciones contra los partidarios de los candidatos triunfantes.

Esto ha motivado intranquilidad en el pueblo y se teme que ocurran conflictos.—Gran.

Diputación constituida

Zamora 3 (5,40 m.) Se ha constituido la Diputación, ganando todos los cargos los liberales.—Salamanca.

De regreso

Orense 3 (2,10 m.) Hoy regresa a Madrid el diputado electo por Ginzó Sr. Cobian.—Neira.

Diputado electo

Zamora 3 (5,15 m.) Procedente de Puebla de Sanabria ha llegado el diputado liberal electo D. Fabriciano Cid, siendo objeto de un recibimiento en extremo cariñoso.—Salamanca.

Por los mártires de Chicago

Añoche se celebró una velada en el Centro Obrero en honor de los mártires de Chicago. Al acto se adhirieron los huelguistas de los muelles de Cartagena.

Se pronunciaron fogosos discursos, haciéndose después una colecta en favor de los huelguistas indiciados.

El orden fué completo y no se trató de los sucesos de Jumilla.

Es muy elogiada la conducta de los obreros.—Vivaro.

Mercados

Valladolid 3 (12 m.) Trigo, 48.—Centeno, 31.—Cebada, 26.—Avena, 18,50.—Garbanzos superiores, 150.—Idem regulares, 120.—Idem medianos, 95.—Aceite, 61.—Vino blanco, 40.—Idem tinto, 39.—Guliverra.

## DESDE PARÍS

LA DINAMITA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 3 (9 m.)

Se ha averiguado que los revolucionarios que destruyeron el Banco de Salónica hicieron trabajos subterráneos, depositando al pie del edificio 56 kilos de dinamita.—Barco.

## EL TIFUS EN MADRID

(No publicado ayer por falta de espacio.)

Lo mucho que estos días se venía hablando de los casos de enfermedad presentados entre los acogidos en el Asilo de Mendigos y las dudas expresadas en los periódicos acerca de su verdadero carácter me llevaron al Hospital Provincial, desearo de satisfacer mi curiosidad, coincidiendo mi visita con la que en aquel momento hacía mi amigo el doctor Pérez Valdés, encargado de una de las enfermerías sospechosas.

Del examen de los enfermos se deduce que, desgraciadamente, es indudable que se trata del tífus exantemático, tal como se encuentra descrito en todas las obras clásicas.

Las condiciones de su aparición, la instantaneidad de su principio, la rapidez de su propagación, la manera como evoluciona, la erupción característica que presentan todos los enfermos, su estado rápidamente fatal, la elevada temperatura desde el primer momento y la existencia, en fin, de otros síntomas característicos de tan terrible mal, lo diferencian de la fiebre tifoidea y permiten afirmar un diagnóstico sin que quepa ningún género de duda.

Comuniqué la visita al Hospital, me invitó el doctor Pérez Valdés a que lo acompañase al Asilo de donde procedían los enfermos, con objeto de investigar un dato para el de mucho interés, como era el de averiguar cuáles pudieran ser las causas que habían hecho explotar esta epidemia, y muy especialmente comprobar si estos enfermos habían estado en contacto con algún individuo procedente de los sitios en que es endémica, ó si podía tener un origen espontáneo.

El aspecto que presenta el Asilo no puede ser más desconsolador. En unos camaranchos destaralados, fríos y con poca ventilación, existen unos tabladitos escuetos adosados a lo largo de las paredes, donde se encuentran tumbados durante la noche un número de enfermos de diferentes edades, arrojados en unas raquíticas mantas de algodón, sin tener otro reposo para su cuerpo ni apoyo para su cabeza que la dura tabla de la tarima. No es posible formarse idea de lo triste, de lo repugnante, de lo conmovedor de un cuadro semejante. Aun estando acostumbrados a vivir en condiciones de miseria, como son los Hospitales, no presumamos que seres humanos pudieran llegar a una situación tan grave de degradación física y malestar material. Seguramente las bestias de peor suerte tienen un abrigo más aceptable y, sobre todo, más humanitario.

En estos camaranchos es donde normalmente se agotan durante la noche un número ilimitado de mendigos, impregnados de toda clase de miserias, de toda especie de miasmas, con las ropas sucias siempre, húmedas muchas veces, llenas de hedor y de pestilencia. Allí se acumulan, allí se hacen sin más abrigo que el que les prestan sus harapos, allí fermentan todos juntos, saturando el aire de verdaderos venenos, y prestándose mutuamente todos los gérmenes en que unos y otros vienen envueltos.

Los individuos que allí yacían en el momento de nuestra visita, fueron los primeros atacados por el mal el 16 ó el 18 del mes último, y se encontraban todos en casi convalecencia. De los antecedentes que nos suministraron pudimos comprobar que ninguno de ellos llegó a presentar los síntomas típicos que prestan personalidad patológica a sus compañeros existentes hoy en el Hospital. Casi todos nos describieron su enfermedad con arreglo a un patrón indeciso y mal determinado, común a casi todas las enfermedades infecciosas, y muy especialmente a la gripe.

Algunos de ellos, que habían sufrido de fiebre, delirio en unos, trastornos gastrointestinales en otros; en una palabra, el cuadro que presentan todas las infecciones gripales de mediana intensidad, cuyas formas son tan múltiples y obedecen a localizaciones tan distintas, que es muy difícil hacer un estudio de conjunto al afirmar siempre la gravedad que pueden revestir. No nos extrañó esto, porque sabido es que lo mismo ocurre en el principio de todas las grandes infecciones. El mismo cólera, que tanto se caracteriza cuando la enfermedad y la epidemia llegan a todo su apogeo, presenta una fisonomía mucho más benigna en los primeros casos, que hace dudar, aun a los médicos más experimentados, antes de decidirse a formular un diagnóstico positivo.

En el caso concreto a que nos referimos no es posible, desgraciadamente, aplazar la justa alarma que el conocimiento de la verdad ha producido en el público, disimulando por más tiempo y en mayor número los hechos.

Es urgente, urgentísimo, que las autoridades se preocupen de la situación y se tomen las medidas más rigurosas para atajar a tiempo una epidemia que, si por inercia llegara a desarrollarse, podría ser memorable entre las grandes catástrofes de la humanidad. No olvidé que el año 1840 y 1841 murieron en Irlanda 90.000 personas de tífus; que posteriormente hubo otra también de esta naturaleza, produciendo 44.000 víctimas; que más tarde, durante la guerra rusoturca, sucumbieron de la misma enfermedad cincuenta y tantos mil soldados del Zar, y podríamos citar otra multitud de epidemias sufridas en distintos puntos de Europa, en las que el número de fallecidos se contaba por decenas de miles.

Hasta la fecha la enfermedad que nos presenta caracteres de gravedad excepcional, además de la circunstancia afortunada de no ser transmisible por el aire ni por el agua como la fiebre tifoidea, con quien nada tiene de común más que el parecido del nombre. El contagio tiene que ser directo ó, mejor dicho, por contacto de persona a persona, siendo por consiguiente facilísimo ahogar el mal en su principio con medidas rápidas y discretamente tomadas, sin conlamar demasiado en la benignidad aparente que en este momento presenta, porque la experiencia nos demuestra que lo mismo ocurre al principio con todas las epidemias, cualquiera que sea su índole.

Sabemos que el señor alcalde hizo una visita al Asilo de







\_\_\_\_\_



# 12<sup>ma</sup> LOTERÍA REAL HÚNGARA

AUTORIZADA POR EL MINISTERIO DE HACIENDA DEL REINO DE HUNGRÍA

ENORME ÉXITO SIN IGUAL

LA LOTERÍA MÁS VENTAJOSA DEL MUNDO

## AVISO

Por decisión del Ministerio de Hacienda del Reino de Hungría, el primer sorteo

## 12.<sup>a</sup> LOTERÍA Real Húngara

TENDRÁ LUGAR EL

22 Y 23 DE MAYO DE 1903

De 110.000 billetes, 55.000 ganan

¡UN PREMIO POR 2 BILLETES!

**Organización de la Lotería.**—La Lotería Real Húngara, en series tiene, según plan, 110.000 billetes y 55.000 números divididos en 6 clases. Los billetes tienen también texto en francés y en inglés.

**Los sorteos** tienen lugar públicamente y en presencia de autoridades de la Inspección del Estado, de notarios reales y de todas las personas que desean asistir.

**Las listas de los premios.**—Cada participante recibe inmediatamente después del sorteo, la lista oficial de todos los números premiados.

**Pago de los premios.**—Todos los billetes se pagan en efectivo, contra remesa del premio agraciado.

El Banco oficialmente encargado de la venta de billetes es

**CHARLES KISS & C.<sup>a</sup>**

BUDAPEST (Hungría) 15, rue Hajos

CON UN SOLO BILLETE SE PUEDE GANAR LA SUMA DE  
**1.000.000 coronas**

ó sea UN MILLÓN CUATROCIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS

Premio de á	Total	600000	=	Ptas.	870000
1	400000	400000	=	580000	
1	200000	200000	=	290000	
2	100000	200000	=	290000	
1	90000	90000	=	130500	
2	80000	160000	=	232000	
1	70000	70000	=	101500	
2	60000	120000	=	174000	
1	50000	50000	=	72500	
1	40000	40000	=	58000	
5	30000	150000	=	217500	
3	25000	75000	=	108750	
8	20000	160000	=	232000	
8	15000	120000	=	174000	
36	10000	360000	=	522000	
67	5000	335000	=	485750	
3	3000	9000	=	13050	
437	2000	874000	=	1267300	
803	1000	803000	=	1164350	
1528	500	764000	=	1107800	
140	300	420000	=	60900	
34450	200	6890000	=	9990500	
4850	170	824500	=	1195525	
4850	130	630500	=	914225	
100	100	10000	=	14500	
4350	80	348000	=	504600	
3350	40	134000	=	194300	
55000 Billetes premiados Coronas		14459000		Pesetas	20965550

PRECIO DE LOS BILLETES PARA LA 1.<sup>a</sup> SERIE

Billete entero, 17 Ptas. 40 Cént.

Medio billete, 8 Ptas. 70 Cént.

Cuarto de billete, 4 Ptas. 35 Cént.

Se admiten en pago: Billetes de Banco, sellos de Correo de 5, 10 y 15 céntimos y giros mutuos ó cheques sobre Madrid ó Barcelona

PRECIO DEL BILLETE PARA TODAS LAS SERIES

	Billete entero	Medio billete	Cuarto de billete
1. <sup>a</sup> serie. 12 Coronas, ó sea	Pesetas 17,40 cént.	Pesetas 8,70 cént.	Pesetas 4,35 cént.
2. <sup>a</sup> " 20 " "	29,00	14,50	7,25
3. <sup>a</sup> " 32 " "	46,40	23,20	11,60
4. <sup>a</sup> " 40 " "	58,00	29,00	14,50
5. <sup>a</sup> " 50 " "	72,50	36,25	18,12
6. <sup>a</sup> " 60 " "	87,00	43,50	21,75
Sea junto. — El billete entero.	232 pesetas	116 pesetas	58 pesetas

El sorteo de la primera serie tendrá lugar los días

**22 y 23 DE MAYO DE 1903**

Recomendamos encarecidamente se hagan los pedidos

**SIN DEMORA**

por hallarse siempre agotados los billetes algunos días antes del sorteo.

## PLAN DE LA 12.<sup>ma</sup> LOTERÍA REAL HÚNGARA 110.000 BILLETES 55.000 PREMIOS

PRIMERA SERIE			SEGUNDA SERIE			TERCERA SERIE			SEXTA SERIE		
Coste de un billete entero, Cor. 12 = Pesetas 17'40			Coste de un billete entero, Cor. 20 = Pesetas 29			Coste de un billete entero, Cor. 32 = Pesetas 46'40			Coste de un billete entero, Coronas 24 = Pesetas 34'80		
Sorteo los días 22 y 23 de Mayo de 1903			Sorteo los días 17 y 18 de Junio de 1903			Sorteo los días 14, 15 y 16 de Julio de 1903			Sorteo el 24 Septiembre hasta 21 de Octubre de 1903		
Premios	Coronas	Pesetas	Premios	Coronas	Pesetas	Premios	Coronas	Pesetas	El gordo en el caso más feliz		
1 á	60000	= 87000	1 á	70000	= 101500	1 á	80000	= 116000	1.000.000 DE CORONAS (Un millón de Coronas)		
1 »	20000	= 29000	1 »	25000	= 36250	1 »	30000	= 43500	ó 1.450.000 pesetas. (Un millón cuatrocientas cincuenta mil pesetas)		
1 »	10000	= 14500	1 »	10000	= 14500	1 »	20000	= 29000	Coronas Coronas Pesetas		
1 »	5000	= 7250	1 »	5000	= 7250	1 »	15000	= 21750	1 Prima	600000	600000 = 870000
3 »	2000	Total 6000 = 8700	3 »	3000	Total 9000 = 13050	3 »	10000	Total 30000 = 43500	1 Premio	400000	400000 = 580000
5 »	1000	5000 = 7250	5 »	2000	10000 = 14500	5 »	5000	25000 = 36250	1 á	200000	200000 = 290000
8 »	500	4000 = 5800	8 »	1000	8000 = 11600	8 »	2000	16000 = 23200	1 »	100000	100000 = 145000
30 »	300	9000 = 13050	20 »	500	10000 = 14500	10 »	1000	10000 = 14500	1 »	80000	80000 = 116000
100 »	100	10000 = 14500	110 »	300	33000 = 47850	120 »	500	60000 = 87000	1 »	60000	60000 = 87000
3350 »	40	134000 = 194300	4350 »	80	348000 = 504600	4850 »	130	630500 = 914225	1 »	50000	50000 = 72500
3500 Premios	Cor. 263000	Pts. 381350	4500 Premios	Cor. 528000	Pts. 765600	5000 Premios	Cor. 916500	Pts. 1328925	1 »	40000	40000 = 58000
CUARTA SERIE			QUINTA SERIE						El último número premiado que sale, recibirá la prima.		
Coste de un billete entero, Coronas 40 = Pesetas 58			Coste de un billete entero, Coronas 32 = Pesetas 46'40						2 » 30000 Total 60000 = 87000		
Sorteo los días 11, 12 y 13 de Agosto de 1903			Sorteo los días 3 y 4 de Septiembre de 1903						2 » 25000 » 50000 = 72500		
Premios	Coronas	Pesetas	Premios	Coronas	Pesetas				4 » 20000 » 80000 = 116000		
1 á	90000	= 130500	1 á	100000	= 145000				5 » 15000 » 75000 = 108750		
1 »	30000	= 43500	1 »	30000	= 43500				25 » 10000 » 25000 = 36250		
1 »	20000	= 29000	1 »	20000	= 29000				50 » 5000 » 25000 = 36250		
1 »	15000	= 21750	1 »	15000	= 21750				405 á 2000 » 810000 = 1200000		
3 »	10000	Total 30000 = 43500	3 »	10000	Total 30000 = 43500				760 » 1000 » 760000 = 1102000		
5 »	5000	25000 = 36250	5 »	5000	25000 = 36250				1140 á 500 » 570000 = 826500		
8 »	2000	16000 = 23200	8 »	2000	16000 = 23200				30600 » 200 » 6120000 = 8874000		
10 »	1000	10000 = 14500	10 »	1000	10000 = 14500				33000 Premios y prima Coronas 10555000 = 15304750		
120 »	500	60000 = 87000	120 »	500	60000 = 87000						
4850 »	170	824500 = 1195525	3850 »	200	770000 = 1116500						
5000 Premios	Coronas 1120500	= 1624725	4000 Premios	Coronas 1076000	= Ptas. 1560200						
1 Corona = 1 Peseta con 45 céntimos											

**1 Corona = 1 Peseta con 45 céntimos**

Todos los premios se pagan al contado

**NINGUNA LOTERÍA OFRECE IGUALES VENTAJAS**  
**EL GORDO: Un Millón de Coronas**

Todos los pedidos han de dirigirse á

**Charles KISS & C.<sup>a</sup>**

Rue Hajos, 15, BUDAPEST (Hungría)

El primer sorteo tendrá lugar los días 22 y 23 de Mayo de 1903.

### PREMIOS MAYORES

#### EL GORDO

de la Lotería Real Húngara en caso feliz

1.000.000 Coronas

DETALLE

1 Prima 600.000 Cor.

1 Premio 400.000

1 " 200.000

1 " 100.000

1 " 80.000

1 " 70.000

2 " 60.000

1 " 50.000

etc., etc.

Precio de la 1.<sup>a</sup> serie

1/4 billete... Ptas. 4,35

1/2 " " 8,70

1 " " 17,40

Coste de todas las 6 series

1/4 billete... Ptas. 58

1/2 " " 116

1 " " 232

### A CORTAR

Le rogamos haga el favor de llenar este boletín, cuando nos haga su pedido. Sirvase indicar en el boletín su dirección completa y exacta, diciéndonos qué fracción de billetes desea usted recibir. Cartas que encierren valores, deberán enviarse certificadas.

## CARTA DE PEDIDO

Banco CHARLES KISS & C.<sup>a</sup>, rue Hajos, 16, BUDAPEST (Hungría)

Les ruego se sirvan mandarme..... billetes originales de

la 1.<sup>a</sup> serie } de la Lotería Húngara en series, añadiendo un plan oficial en español.

El importe de Ptas..... va adjunto en sellos de correo, de 5, 10 ó 15 céntimos ó

mejor en giro mutuo sobre Barcelona ó Madrid.

Nombre y apellido.....

Domicilio..... Población.....

Provincia.....

Esta carta de pedido debe franquearse con 25 céntimos.— Si va certificada, con 50 céntimos

Ayuntamiento de Madrid